

(1) podrían contribuir a llenar de vida, el fondo religioso de aquella civilización de escultores de piedra.

EL CORAZON DE GIRARDOT

(Publicado en "El Progreso" de Medellín del viernes 22 de agosto de 1913).

El 30 de septiembre próximo hará un siglo que en la cumbre del "Bárbula" se apagó la vida del héroe de nuestra emancipación, Coronel Atanasio Girardot, hijo ilustre de Medellín.

Sabemos que el Libertador Bolívar una vez sepultados los restos en Valencia ordenó que el corazón fuese llevado a Caracas en procesión triunfal, y allí fuera depositado en urna de cristal en la Catedral de aquella Ciudad.

En julio del año siguiente, 1814, ocuparon a Caracas las fuerzas realistas comandadas por Boves, las cuales solicitaban el corazón de Girardot con empeño e inusitado descaro, del entonces Arzobispo de Caracas D. Narciso Coll y Prat. Temeroso éste de que cometieran alguna profanación, lo sacó del templo.

En 1816 D. Pablo Morillo acusó a Coll y Prat ante el Gobierno español por afecto a la causa de la Independencia y por haber dado sepultura en la Catedral al corazón de un republicano.

Coll y Prat marchó a la Península a responder en juicio ante el Consejo de Indias. Este alto Tribunal sentenció su causa y le absolvió a principios de 1821. En 1822 murió Coll y Prat cuando se disponía a marchar a Palencia a ocupar la Silla Episcopal de aquella Diócesis, con cuyo nombramiento había sido investido.

Parece que el ilustre Arzobispo llevó a España el corazón de Girardot, como prueba testimonial de que no estaba sepultada esa entraña en la Catedral de Caracas. Es de advertir además, que en aquella época estaba prohibida cualquier mutilación por Pragmática Real.

Estas dos pruebas las adujo uno de los defensores

(1) Religión y Mitología de los Uitoto, 2 tomos, Göttingen 1921-1923.

del citado Prelado, el Pbro. D. Rafael Escalona, Canónigo que fué de la Catedral de Caracas.

El otro defensor lo fué el señor Obispo Fortique.

En septiembre de 1843 fué remitido de Madrid a la Municipalidad de Caracas el corazón que, sin prueba alguna, se creyó era del Arzobispo Coll y Prat, según acta de remisión levantada por el remitente D. Manuel Inocencio Velázquez, Conde del mismo nombre. Esta acta fué publicada por el historiador General José Félix Blanco en su obra "Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia", página 537, tomo V.

Además se han ocupado de este asunto los historiadores D. Aristides Rojas, Dr. Miguel V. Unda y General Manuel Landaeta Rosales. Este último ha hecho publicaciones muy notables que no dejan duda alguna del lugar donde se halla el corazón del inmortal héroe del "Bárbula" y de allí hemos extractado.

Tanto el Consejo Municipal como el Cabildo eclesiástico de Caracas se ocuparon del asunto desde la llegada a aquella ciudad del corazón dicho en 1843, y más tarde, en 1849, pero sin dictar ninguna disposición, seguramente por dudas muy fundadas sobre de quién era de aquellos dos personajes el corazón discutido, el cual permaneció en un envase de cristal, guardado en un escaparate por más de cuarenta años.

En el año de 1891, en que se volvió a tratar del asunto, resolvió el Cabildo Metropolitano darle sepultura al referido corazón, como si fuera del Arzobispo Coll y Prat, en el Presbiterio de la Catedral de Caracas.

Es claro que si hubiera tenido certeza en Madrid de que ese corazón era de Coll y Prat, el remitente no lo hubiera dirigido a la Municipalidad de Caracas, sino al Cabildo Metropolitano.

Ahora que el Gobierno de Colombia tiene al frente de su Legación en Europa al Dr. Hernando Holguín y Caro, y un Cónsul en Cádiz, como Pérez Sarmiento (1), quien ha hecho importantes descubrimientos en los viejos archivos españoles, sería de desearse que se les en-

(1) Hoy el Ministro de Colombia en España es el Dr. Guillermo Camacho Carrizosa, ilustre escritor; y Cónsul en Sevilla el General D. Ernesto Restrepo Tirado, historiador de gran renombre.

comendara el esclarecimiento del verdadero lugar donde esté el corazón de Girardot, mediante un estudio muy concienzudo en los archivos del Consejo de Indias de Madrid, y también en los de Sevilla y Cádiz, para ver si se consigue la partida de defunción del tantas veces citado Arzobispo Coll y Prat, su testamento y el expediente y demás documentos del juicio.

Para esto pueden solicitar la muy valiosa cooperación de un gran conocedor de los ricos archivos de España, relacionados con los asuntos de América, el Sr. Dr. D. Angel Altolaguirre y Duvall, académico de número de la Real Academia de Historia de España.

Aclarados estos puntos históricos, Colombia podría, con justo derecho, reclamar de Venezuela el corazón de Girardot, y nombrar una comisión que repatriara los restos del héroe del Bárbula y se continuara la procesión triunfal de su corazón hasta el pie del monumento levantado en Medellín, su ciudad natal, sepultándolo con toda la solemne majestad que se merece el héroe inmortal.

César García

Agosto de 1913.

DE LAS MEMORIAS DE J. B. BOUSSINGAULT

Los acontecimientos políticos me detuvieron durante varios meses en Anserma, donde creía permanecer muy pocos días. (1). El camino para el Sur no estaba despejado durante el caos de qué he hablado y en que cada semana veía nacer y morir un congreso, en tanto que los motines eran permanentes y los asesinatos frecuentes.

Sucedió que el General Urdaneta estableció en Bogotá el simulacro de una administración, soñando siempre en la reconstrucción de Colombia y el restablecimiento de la preponderancia militar. El Colegio de San Bartolomé fué convertido en cuartel y era como una ciudadela en el centro de la Capital ocupada por Urdaneta y sus veteranos, restos del ejército de Bolívar.

De ello resultó un descontento general en toda la Nueva Granada que se acentuó sobre todo en el Sur.

(1) Boussingault partió de la Vega de Supía el 8 de diciembre de 1830 y se detuvo en Anserma, cerca a Cartago.